DOI: https://doi.org/10.4013/rlah.2020.0923.11

Revista Latino-Americana de História, vol. 9, nº. 23 – jan./jul. de 2020
ISSN 2238-0620

LA DESESPERACIÓN Y LAS PASIONES SIN FRENO. LAS REPRESENTACIONES DEL SUICIDIO Y EL SIGNIFICADO DEL AMOR EN BUENOS AIRES DURANTE EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

DESPAIR AND PASSIONS WITHOUT LIMITS. THE REPRESENTATIONS OF SUICIDE AND THE MEANING OF LOVE IN BUENOS AIRES DURING THE LAST THIRD OF THE NINETEENTH CENTURY

Julián Arroyo*

Resumen: El presente trabajo tiene por objetivo el estudio sociocultural de las representaciones del suicidio en la ciudad de Buenos Aires, durante el último tercio del siglo XIX, a partir del análisis de los relatos de muertes por mano propia asociados con el amor, como eje temático. Para ello, indagamos aquellas historias narradas en los sumarios judiciales del fondo "Tribunal Criminal", disponible en el Archivo General de la Nación. Así, nos propusimos identificar distintos tipos narrativos de acuerdo con las explicaciones verosímiles elaboradas por el que se quitaba la vida y los integrantes de su red social. Asimismo, comparamos estas versiones con las que circularon en los medios gráficos de la época y prestamos atención a los valores y creencias que daban sentido a las acciones de estos actores sociales, es decir, los elementos del marco axiológico.
Palabras claves: Suicidio. Muerte. Buenos aires.

Abstract: In this article, we studied some representations of suicide in the city of Buenos Aires during the last third of the 19th century. For this, we analyze the stories told in the available judicial summaries, and we focus on those stories associated with love and relationships. At the same time, we also investigate the versions of the events that circulated in the graphic media of the period. In our research, we identify different narrative types according to credible explanations. Also, we pay attention to the values and beliefs that motivated the actions of these social actors.
Keywords: Suicide. Death. Buenos aires.

* Centro de Estudios Sociales de América Latina / UNCPBA – FCH / CONICET

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

Introducción

Este artículo tiene por objetivo realizar un aporte al estudio histórico y cultural de las representaciones de la muerte y, en particular, del suicidio.[1] Para ello analizamos un conjunto de casos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, durante el último tercio del siglo XIX.[2] Estos fueron relevados a partir de la consulta de sumarios judiciales del fondo "Tribunal Criminal" de la ciudad de Buenos Aires, disponibles en el Archivo General de la Nación [en adelante, AGN, FTC].[3] Estos abarcan el período que va de 1860 a 1888. Para llevar adelante nuestra investigación relevamos 722 expedientes, en los que figuran un total de 724 casos de suicidio (500 consumados y 224 tentativas). Asimismo, también hemos consultado algunos ejemplares de los diarios "La Prensa" y "La Nación", a fin de observar los discursos que circulaban en los medios gráficos acerca de los casos de suicidio.

En los diferentes expedientes encontramos distintas formas de representar al sujeto

[1] Este trabajo es una versión, más acotada y revisada, del noveno capítulo de mi Tesis Doctoral (ARROYO, 2018). Agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), por brindarme el financiamiento necesario para llevar adelante mis estudios de postgrado y, en la actualidad, por proveer los fondos para seguir con mi investigación en la etapa postdoctoral. Asimismo, quiero dar un agradecimiento a mi directora, la Dra. Andrea Reguera, a mi Codirectora, Silvia Mallo, y a los jurados que evaluaron la tesis, la Dra. Sandra Gayol, el Dr. Gustavo Vallejo y el Dr. Pablo Cowen, por sus valiosos aportes, comentarios y sugerencias. También quiero agradecer de forma especial a los equipos de trabajo de las siguientes instituciones, que atendieron mis consultas y facilitaron el acceso a la documentación existente: Departamento de Documentos Escritos del Archivo General de la Nación, Hemeroteca "José Hernández" (Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Biblioteca Nacional "Mariano Moreno", Biblioteca Prebisch (Banco Central de la República Argentina).

[2] El período seleccionado reviste un especial interés por las nuevas ideas que se difundieron sobre los actos suicidas durante esos años, sobre todo, en el ámbito científico y académico porteño. Los cambios económicos, políticos y sociales del último tercio del siglo XIX y principios del XX promovieron la reflexión de los contemporáneos sobre un conjunto de problemáticas. Mientras los asentamientos urbanos crecían aceleradamente, aparecieron una serie de problemas que las distintas ramas de la ciencia positivista trataron de explicar y prevenir, como las enfermedades, el delito, la propagación de los vicios y los comportamientos inmorales (como el juego o la prostitución), las patologías mentales o las muertes por mano propia. En este marco, como han mostrado trabajos anteriores (OTERO, 1991 y 2004), los suicidios fueron descubiertos en la ciudad de Buenos Aires como fenómeno social, cuyo aumento acelerado en la población despertaba preocupación. Una de las formas de representar el crecimiento de la tasa de suicidios era la de una epidemia contagiosa, una suicidio-manía, producida por las transformaciones de la vida moderna y civilizada. El higienismo, la psiquiatría alienista, la medicina legal y la criminología, desde diferentes ángulos, se ocuparon de estudiar los suicidios en Buenos Aires. Dada la atención prestada por los contemporáneos a los sucesos de este tipo en la capital del estado argentino, optamos por estudiar estos casos y cómo fueron representados por los actores sociales de la época.

[3] Parte de este material fue consultado por Donna Guy (2014), para estudiar los casos de suicidio de las prostitutas de la ciudad de Buenos Aires, entre 1880 y 1900.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

que llevaba adelante el acto suicida.[4] Había relatos en los que el suicida era un individuo desesperado por problemas materiales o por conflictos familiares; en otros, se trataba de sujetos que habían perdido el uso de la razón y tenían sus "facultades mentales alteradas" por diversos tipos de patologías mentales.[5] En el presente trabajo, nos centraremos en las narraciones protagonizadas por suicidas apasionados, es decir, aquellas historias en las que estaban de por medio sentimientos amorosos y conflictos conyugales.[6]

El amor tenía un significado ambiguo dentro del discurso de las elites culturales del período que estudiamos. Desde la época de Rosas, la sociedad rioplatense valoraba y rescataba el amor romántico como un valor positivo en muchos casos. Tras el final del rosismo, esta sensibilidad romántica entró en su momento de auge; en palabras de Carlos Mayo (2004, p. 75): "El amor es celebrado en la poesía y la novelística, evocado en el cancionero, en las tertulias y vivido con gran intensidad por muchas parejas jóvenes". La prensa porteña se plagó de poemas y sueltos sobre este tema en la primera década de la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con estos escritos, el amor verdadero era la "base de la civilización", es lo que une a los jóvenes esposos y los conduce a la felicidad. Por otra parte, el amor "ardiente e inmoderado" podía llevar a los celos, a una pasión destructora y enfermiza (MAYO, 2004, p. 94 y 95). Esta misma dualidad era resaltada por los médicos higienistas y alienistas de las décadas finales del siglo XIX: el amor era el fundamento de los matrimonios felices, por un lado, y, al mismo tiempo, podía generar celos, odio, etc., que impulsaba a los sujetos a cometer homicidios y/o suicidios, o promover la aparición de patologías mentales, de acuerdo con las ideas de los alienistas.

Como señala Sandra Gayol (2004), la difusión de este tipo de sucesos en los textos

[4] En línea con los estudios sociales y culturales de la suicidiología, pensamos los suicidios como sucesos cargados de significado individual, aunque también colectivo. Véase, entre otros, HJELMELAND (2010), FITZPATRICK (2011) y OWENS et al (2012). El concepto de representación utilizado en nuestra investigación fue elaborado a partir de las ideas expuestas por Henri Lefebvre (2006).

[5] Hemos encontrado pocas investigaciones que aporten a la comprensión del suicidio desde una perspectiva histórica en Argentina, por ejemplo: OTERO (1991), CAMINOTTI (2010) y GUY (2014). La historiografía latinoamericana, cuenta, por otra parte, con algunos trabajos que han abordado el tema en diferentes períodos y regiones. Para el caso de Brasil, podemos mencionar, entre otros, a LOPES (2003); FERREIRA (2004) y FALK (2011).

[6] Para un análisis de los conflictos conyugales de la población inmigrante que arribó al Río de la Plata, en las décadas finales del siglo XIX, puede mencionarse, entre otros el trabajo de María Bjerg (2017). Sobre la cultura afectiva de las clases trabajadoras, durante este período, véase también: LOBATO (2011).

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

de los criminólogos y medios gráficos de la época contribuyó a difundir la imagen de una ola de criminalidad en aumento. Las secciones de diarios como "La Prensa" y "La Nación", estaban pobladas de este tipo de notas (homicidios pasionales, asesinatos, duelistas, robos profesionales), bajo los subtítulos "Noticias de policía", "Noticias", etc. Por otra parte, como menciona Gayol (2004, p. 229), desde la perspectiva de las elites, el amor explicaba los delitos pasionales, salvo en el caso de las prostitutas. Sólo dentro del matrimonio era posible tener la experiencia del verdadero amor. Este sentimiento altruista y noble estaba por fuera de la prostitución, esta actividad cargaba con un estigma moral.

Así, el amor era un sentimiento propio de mujeres fieles y honradas, que se entregaban al hombre amado. Las prostitutas en cambio, no podían sentir amor ni despertar una genuina pasión en los individuos de sexo masculino. De este modo, los sentimientos amorosos genuinos estaban asociados con el honor de los hombres y mujeres que establecían una relación de pareja. En este sentido, el marco axiológico de la época exaltaba la virginidad y la fidelidad de las mujeres, así como la supervisión de su sexualidad por parte de los varones.

Como veremos, las narraciones sobre suicidas apasionados que analizaremos a continuación también estaban articuladas siguiendo este tipo de principios morales. En este trabajo, presentamos el análisis de los discursos narrativos vinculados con el amor. Por esta razón, hemos seleccionado, del conjunto de los casos estudiados, aquellos que tuvieron como causa determinante alguna explicación afín a este eje temático.[7] Asimismo, incluimos aquellas historias de muerte por mano propia cuya trama estaba articulada alrededor del vínculo entre el suicida y su pareja.

El Desengaño

En un primer conjunto de casos, podemos agrupar los relatos cuya trama gira en torno al amor no correspondido, es decir, al dolor provocado por el rechazo del individuo deseado por el suicida. Dentro de éste, podemos incluir la historia de León Barnatti. León

[7] Para llevar adelante este trabajo, de los 724 casos de suicidio encontrados en el AGN, FTC, hemos analizado 84 narraciones cuyas causas determinantes estuvieron asociadas con el amor y los conflictos de pareja: por ejemplo, "desengaño amoroso", "celos", "amores contrariados", etc., así como aquellos "dramas de amor" o "crímenes pasionales", según la prensa, los suicidios dobles y las tentativas de homicidio o agresiones físicas seguidas del acto suicida del asesino / agresor.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

(italiano, 23 años, soltero, electricista) se quitó la vida el 15 de junio de 1888 en la vía pública. De acuerdo con el sumario de su muerte, se disparó en varias partes del cuerpo y el disparo letal fue dirigido al corazón. Según lo averiguado por la policía, se había suicidado "a causa de estar enamorado de una mujer que no le correspondía".[8] El relato de Federico Kuhleman (dueño de una fonda, "La Merced", edad no informada) también sirve a modo de ejemplo de esta primera variante de tipo narrativo. Federico se suicidó el 15 de junio de 1859 por medio de un disparo de arma de fuego en la boca. De acuerdo con las cartas que dejó (una estaba dirigida a la joven que amaba), la policía dedujo que se trataba de un "desengaño amoroso".[9] Una causa determinante similar estructura la narración del intento de suicidio llevado adelante por Benito Correa (argentino, 22 años, soltero, albañil). Benito intentó darse muerte el 23 de junio de 1882 clavándose una daga en el vientre. El suceso ocurrió en un boliche (despacho de bebidas), situado en la calle Caseros, entre Catamarca y La Rioja. Los testigos declararon que Correa se hirió debido a que había sido rechazado por Ángela Coria; ambos habían tenido un romance en el pasado. Benito expresó que sentía un gran cariño por su ex-pareja, sin embargo, Coria lo había "burlado". Según los testigos, Ángela se negaba a restablecer el vínculo amoroso con Correa.[10]

En muchos otros sumarios, no se daban a conocer las circunstancias que contrariaban a los enamorados. ¿Qué circunstancias impedían el éxito de sus relaciones de pareja? ¿Se trataba de desengaños amorosos? ¿Qué otros obstáculos podían contrariar a los que estaban enamorados? En este tipo de casos, muchas veces no había un mensaje explícito para el entorno vincular del sujeto. En varias ocasiones, no declaraban ni dejaban nota, primaba el pudor del suicida en estos asuntos. En este sentido, muchas veces eran miembros de la red social del suicida los que revelaban alguna información sobre las desventuras amorosas del difunto. Otras veces, si se trataba de amigos y familiares, y no había que convencer al vigilante de turno de que se trataba de una muerte por mano propia, no había razón para inventar una excusa o para comunicar datos de la vida privada del muerto. Si el suicida dejaba alguna nota, en muchos casos estaba en un sobre cerrado para evitar que otros pudieran

[8]AGN, FTC-SE, Legajo B40, Barnatti, León, s/su suicidio.
[9] AGN, FTC-SE, Legajo K1, Kuhleman, Federico s/su suicidio.
[10] AGN, FTC-SE, Legajo C23, Correa, Benito, s/tentativa de suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

curiosear su vida sentimental e íntima.

En el caso de Miguel Iglesias, el origen de sus penas eran las dificultades que tenía para contraer matrimonio.[11] Esto último fue averiguado por el policía que levantó el sumario luego de su muerte el 11 de octubre de 1888 (se disparó con una pistola cerca del pezón izquierdo). En la habitación de la casa de inquilinos donde hallaron su cuerpo sin vida, también encontraron varias cartas. Todas estaban en sobres cerrados, salvo la dirigida al comisario que estaba abierta. En ésta, Miguel expresaba que no se culpara a nadie de su muerte y solicitaba dos cosas: en primer lugar, que por favor no publicaran en la prensa su nombre, ya que su madre era una mujer mayor y podría impresionarse demasiado si la noticia la tomaba por sorpresa; en segundo lugar, solicitaba que enviaran las cartas que quedaban a sus destinatarios, confiando que respetarían su voluntad.

Hemos encontrado otros relatos similares al de Iglesias, varones desesperados por no tener los medios para unirse en matrimonio con la mujer amada, como el de Felipe Pedro Martínez (oriental, 18 años, soltero, tipógrafo). Martínez intentó quitarse la vida el 19 de noviembre de 1878, alrededor de las 23:15hs.[12] La policía intentó averiguar las razones que habían llevado a Felipe a cortarse la garganta, el pecho y el vientre. Descubrieron que su acto suicida estaba relacionado con la falta de medios materiales para casarse y formar un hogar. Según los testigos, Martínez estaba enamorado de una joven y le pidió que lo esperara y le fuera fiel, mientras ahorraría los recursos necesarios para concertar el matrimonio. Sin embargo, su amor se desligó del compromiso. Le envió una carta en la que se desdecía de la palabra que le había dado, alegando problemas de familia. En su nota suicida, Felipe le reclamaba por esta traición a su confianza.

Los relatos de las circunstancias que llevaron a estos jóvenes al acto suicida, da cuenta de la presión que debieron haber sentido para poder cumplir con el horizonte de expectativas masculinas de la época. La forma en la que fue interpretado el suicidio de Felipe Brust da cuenta de ello.[13] El 4 de junio de 1886, Felipe (oriental, 28 años, soltero, dependiente de una casa de comercio) se quitó la vida en la habitación que alquilaba. El dueño de la

[11] AGN, FTC-SE, Legajo I4A, Iglesias, Miguel s/su suicidio. En el expediente no se mencionan la nacionalidad y la edad del suicida.
[12] AGN, FTC-SE, Legajo M15, Martínez, Felipe Pedro, Tentativa de suicidio.
[13] AGN, FTC-SE, Legajo B27, Brust, Felipe, s/su suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

propiedad salió desesperado al escuchar la detonación del arma de fuego: Brust se había disparado con un revólver en la cabeza, mientras estaba sentado en una silla, y cayó al piso luego de perder el conocimiento. Allí fue encontrado por la policía. En una de las sillas del cuarto del suicida, encontraron la carta dirigida a su prometida, Catalina Cantoni. Encima de la misma había un papel que rezaba lo siguiente: "no quiero que nadie se entere de esta carta sino ella". Brust también dejó una carta para su hermano, Pedro. Tanto éste último como Catalina retiraron sus respectivas notas. Cantoni también pidió una foto suya que había quedado entre los papeles de Felipe, que la policía recolectó como parte del inventario. ¿Cuál sería el contenido de la carta de Felipe a Catalina? De acuerdo con lo informado en el diario "La Prensa" (05/06/1886), en esta nota, Brust se despedía de ella tiernamente y le pedía perdón por el dolor que iba a causarle con su muerte. A diferencia de otras noticias que narraban suicidios por cuestiones amorosas, en este caso abundaban los detalles sobre lo sucedido, ya que Brust se suicidó el día de su boda:

> Desde hace tres meses proximamente, el carácter de Brust sufrió una mudanza radical, su jovialidad genial se torno en una acentuada melancolía, se le veía triste y pensativo, buscando los sitios solitarios en los que se le veía taciturno y meditabundo.
> ¿Que causa era la que influía de esa manera en su animo?
> Brust había concebido halagadoras esperanzas, había alimentado la pasión que ardía en su pecho, esperando que el día que se uniera para siempre con la dueña de su pensamiento, contaría con una fortuna para contribuir a la dicha de la mujer amada.
> Pero sus esperanzas le salieron fallidas, y veía con temor aproximarse la hora de realizar su casamiento sin contar más que con el escaso sueldo que obtenía de su trabajo. […]
> La tormenta se desató en su alma, y antes que hacer desgraciada a su futura, según sus estraviados (sic) raciocinios, prefirió darse la muerte.

El suicidio de Brust generó revuelo y no es sorpresivo que hubiera llamado la atención de los cronistas. El origen del desengaño, en este caso, no fue explicado a partir del rechazo de la mujer que amaba, sino de su propio horizonte de expectativas. No era justificable que alguien en su sano juicio tomara la decisión de quitarse la vida en estas circunstancias, sin embargo, era verosímil imaginar la angustia que le generaba al "joven suicida" no poder proveer a su amada de una vida de abundancia y riqueza con sus precarios ingresos. Al mismo tiempo, este relato moral remarcaba el terrible efecto de las pasiones. Sin un adecuado control

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

de éstas, los jóvenes podían ser arrastrados a la melancolía y la muerte.

Sentimientos prohibidos

En otros relatos, con más detalles de las circunstancias que "contrariaban" los amores de los suicidas, encontramos que los padres de alguno de los miembros de la pareja se oponían al matrimonio de estos o a que continuaran con su relación. Pedro León Carricoba (17 años, soltero), por ejemplo, tenía dicho predicamento.[14] Cuando fue encontrado con una herida de bala en el corazón, en un principio, se negó a dar explicaciones de sus actos: "yo mismo me he herido, no me pregunte más", declaró al policía y al médico que lo atendió. Según el hermano de Carricoba, Pedro estaba triste y sin ánimo de beber; la causa, ya no podía seguir cortejando a la joven que le gustaba, debido a que la madre de ésta se oponía a la relación entre ambos. No era casual el lugar elegido por el joven Carricoba. Su acto suicida fue llevado adelante el 26 de junio de 1887, justo en frente de la casa donde vivía su amada. De acuerdo con la noticia publicada en el diario "La Prensa" (27/06/1887), Carricoba estaba enamorado de una muchacha de 15 años llamada María, que vivía en la misma casa que uno de sus hermanos. Éste último le pidió a Pedro que no fuera más a verlo, ya que la familia de la joven se oponía a la relación entre ambos. Según el cronista, lo relatado era "uno de esos dramas por desgracia arto frecuentes".

Está demás aclarar que no todos los adolescentes en situaciones similares recurrieron a la autoagresión. En otros casos, por ejemplo, la fuga y el rapto fueron también una alternativa, si los padres no cedían a los deseos de los enamorados. La historia de Florentino Maggi y Mariana Preston muestra un conjunto de alternativas también verosímiles en la época.[15] Maggi (argentino, 22 años, soltero, empleado de una carpintería) tenía un romance con Preston (oriental, 16 años, empleada doméstica). La primera vez que se fugaron, luego de ser capturados, Florentino fue llevado preso y liberado después de prometer que en cuatro meses él y Mariana estarían casados. Maggi no cumplió con su palabra y volvió a desaparecer acompañado de Preston. Esta vez se llevaron dinero que Florentino había pedido a su patrón como adelanto. Para evitar que los encontraran cambiaron sus nombres y alquilaron una

14 AGN, FTC-SE, Legajo C35, Carricoba, Pedro León, s/tentativa de suicidio.
15 AGN, FTC-SE, Legajo, R30, Rodríguez, José o Maggi, Florentino, s/suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

pieza. Sin embargo, la relación de la pareja encontró dificultades; las declaraciones coinciden en que no se los veía bien. El 6 de marzo de 1886 fueron encontrados los cadáveres de ambos en el cuarto donde convivían. De acuerdo con el sumario levantado, Maggi, quien se hacía llamar José Rodríguez, había asesinado a Mariana y luego se quitó la vida utilizando un arma de fuego. De acuerdo con las cartas que fueron encontradas en la escena del crimen, Florentino empezó a sospechar que su compañera le era infiel. En las notas pedía perdón por lo sucedido y confesaba que se quitaría la vida. En este relato, encontramos dos tipos narrativos combinados, que también identificamos en otras historias por separado. En primer lugar, la fuga de los enamorados frente a las resistencias parentales a su amor. En segundo lugar, la agresión impulsada por los celos y el suicidio casi inmediato del asesino.

También podía darse otra variante, la fuga y el doble suicidio o el acto suicida en pareja. Sólo hemos encontrado un sumario con un relato de este tipo, el que narra la trágica muerte de Victorino Belmonte y Malvina Mernes.[16] Belmonte era un jornalero argentino de 21 años, estaba enamorado de Malvina, una joven huérfana oriental, que tenía 18 años y trabajaba como empleada doméstica. De acuerdo con las declaraciones relevadas por la policía, Mernes se fugó del domicilio en el que estaba colocada junto con Belmonte. Ambos habían pactado suicidarse tomando arsénico y así lo hicieron en un café de la ciudad. Según las declaraciones que llegó a dar Victorino, luego de fugarse, Malvina le confesó que quería poner fin a su vida. En un gesto de romanticismo apasionado, Belmonte le propuso morir juntos.

Los suicidios de Belmonte y Mernes fueron informados por "La Nación" en una noticia titulada: "¡Amor, sublime amore!". Según el cronista, la historia de estos enamorados recordaba a los "trágicos dramas de amor" de las obras literarias, género "tan amado por los jovenes y que tanto armoniza con sus sentimientos". Victorino trabajaba como agente de policía el día que conoció a una "muchacha no mal parecida y bien arreglada" que pasaba por la esquina que vigilaba: "Su vista frecuente no tardó en encender en él el fuego de una pasión amorosa". Malvina, "la heroína" del relato (de 15 años de edad, según los cronistas), "atendió las amorosas querellas del galante vigilante y una dulce intimidad se estableció entre ambos". Según el relato, Belmonte abandonó su trabajo como vigilante y raptó a su amada; planeaban

16 AGN, FTC-SE, Legajo B23, Belmonte, Victorino y Mernes, Malvina s/suicidios.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

huir al campo para evadir a la policía. En medio del escape, Malvina le propuso a Victorino quitarse la vida y este accedió a su pedido. Ésta compró veneno, con la excusa de matar ratones, en una botica. Cenaron juntos esa noche y más tarde fueron a un café. Allí bebieron el tóxico que depositaron con disimulo en sus tazas. De aquel lugar se fueron a las fiestas de San Cristóbal, en las que bailaron en diferentes carpas. Alrededor de las doce, quedaron solos y se sentaron en un banco, allí comenzaron a padecer los efectos del arsénico. El relato de lo sucedido publicado en "La Prensa" (19/02/1884) también daba a entender que se trataba de jóvenes ofuscados por las tramas de las obras literarias y folletinescas.

Como mencionamos, no hemos encontrado otro relato como éste, lo que da cuenta de lo poco frecuente que era este final. Sin embargo, algunos casos similares, más allá de su poco peso numérico, generaban revuelo en la época. En el relato de los hechos que culminaron con el suicidio conjunto de Malvina y Victorino, los cronistas caracterizaron a la pareja dentro de un estereotipo: los jóvenes apasionados y románticos. Por otra parte, sobre todo en el caso de "La Nación", se dejaba entrever que los sinceros sentimientos de amor expresados por la juventud tenían un valor positivo, aunque se rechazaran acciones extremas de los que llegaban a quitarse la vida por ello. En este sentido, como menciona Carlos Mayo (2004), durante el transcurso del siglo XIX, y sobre todo a partir de la influencia del romanticismo, el amor ganó legitimidad como valor y como fundamento de las relaciones de pareja, y, en paralelo, los criterios coloniales, que anteponían la conveniencia, el poder patriarcal, el linaje y la pureza de sangre, como condiciones para elegir esposo/a, perdieron peso. Así, el hecho de que los jóvenes que se amaban buscaran la forma de estar juntos no dejaba de resultar heroico y su amor un sentimiento noble. El doble suicidio de los enamorados despertaba sentimientos encontrados: por un lado, se condenaba el desenlace extremo trágico y violento; por el otro, muchos se horrorizaban y conmovían, al mismo tiempo, al ver en lo sucedido los nobles sentimientos de amor propios de la juventud y los dramas románticos.

Celos e infidelidad

En muchos casos, el miedo al abandono era presentado como el origen del

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

sentimiento de desesperación. Así lo expresó Ana Paulici a su concubino, Joaquín Cabral.[17] Este declaró que hacía seis meses que vivía con Ana. La había conocido en una casa de tolerancia (calle Corrientes N°506, administrada por una tal Suisa N.), donde era conocida por su otro nombre, "Berta". Según Cabral: "hasta el presente había vivido en la mejor armonía con aquella i que ahora debido a los pocos recursos que tenía había manifestado a Ana su deseo de separarse; que aquella por repetidas veces se negó a ello pues decía que no tenía donde ir si salía de su lado". Joaquín quería dejar a Ana, ésta tal vez imaginaba que debía volver a prostituirse para salir adelante; sus expectativas de una vida diferente habían empezado a derrumbarse. El sábado 1° de mayo de 1886, Ana salió sin decir a Joaquín a donde iba. Al día siguiente, el domingo por la mañana, le confesó a su concubino, mientras este todavía estaba recostado en su lecho, "que no sabía donde ir i que si la abandonaba se mataría". Frente a este llamado de auxilio, Cabral (según su testimonio) se comprometió a llevarla a una casa amueblada para que estuviera allí hasta que consiguiera un nuevo alojamiento y medios para sostenerse. Le indicó que podía esperar en su domicilio, que entre las cinco y las seis de la tarde mandaría un carruaje para que la llevara a su nuevo hogar. Cabral salió y al regresar, alrededor de las 19 hs, dos vecinas de la misma casa de inquilinos, María Miguet (argentina, 31 años, casada) y Carlota Marichi (italiana, 28 años) le informaron que, al parecer, Ana había intentado envenenarse. Cuando subió a su habitación, Cabral encontró otro escenario: Ana estaba recostada en su cama, al correr su cobija descubrió una herida de bala debajo de su seno izquierdo. Paulici había tomado la determinación desesperada de quitarse la vida y para ello se había disparado con una pistola. Sólo seis meses atrás Ana había abandonado el mundo de la prostitución y empezado una nueva vida, que debía dejar de repente, con el desalentador horizonte de regresar a la casa de tolerancia. No podemos saber qué fue lo que realmente ocurrió, no sabemos qué fue lo que Joaquín prometió o dijo a Paulici. Lo que resulta claro es el sentimiento de desesperación frente al abandono de la pareja, y, en este caso, la vuelta a una realidad que parecía pertenecer al pasado de Ana.

El caso de ésta atrajo la atención de los medios gráficos y fue publicado en las páginas del diario "La Prensa" (04/05/1886). La narración de los hechos construida por el cronista estaba cargada del discurso axiológico de la elite cultural de la época. En primer

[17] AGN, FTC-SE, Legajo P34, Pauluci, Ana, por tentativa de suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

lugar, Ana era presentada como una de esas tantas jóvenes inocentes, confinadas en los prostíbulos, que habían sido separadas de sus familias, en Europa, con engaños y falsas promesas. En este sentido, la historia de Paulici era un relato moral que denunciaba, ante las autoridades, el tráfico de mujeres, "que mercaderes sin conciencia explotan con cínica desvergüenza". Según los datos de la noticia, Ana (una "joven agraciada", de 22 años) había llegado hacía un año desde Hungría. Luego de seis meses pudo alcanzar sus "deseos honrosos": un joven la sacó de esa casa de tolerancia y la llevo a vivir con él a un hotel. Sin embargo, estaba sin recursos suficientes y pensaba separarse de Ana. Temiendo volver al mundo de donde provenía si era abandonada, le propuso ir a vivir juntos a donde fuera, ella haría todo lo posible para reducir los gastos. Se mudaron a un conventillo. Pero ese hombre no amaba a Ana, señalaba el cronista narrador, este sujeto se volvió frío y severo con ella y terminó por pedirle que se separaran y la echó del cuarto que alquilaban. "Si me abandonas me mato!", le dijo Ana, "con firme acento y salió enjugando las lagrimas que surcaban sus mejillas". El joven no le hizo caso, pensó que no cumpliría su palabra. Ana fue alojada en la casa de unos amigos. De acuerdo con la versión expuesta por el periodista: "No falto quien le insinuara que volviera a adoptar la vida que anteriormente había llevado, pero la desgraciada tenia sano el corazón y rechazo con energía esos consejos". La narración continuaba con un recuento del suicidio de Ana, muy similar al mencionado en el sumario judicial. Ana era la heroína de este relato, una joven valiente que no estaba dispuesta a deshonrarse, una vez más, para sobrevivir, prefiriendo la muerte a la prostitución:

> La desgraciada hacia el sacrificio de su vida, a sus nobles sentimientos; la corrupción le tendía los brazos y ella prefirió la muerte. […]
> ¡Cuantas infelices se encontraran en la situación que motivo a Ana a matarse!
> La autoridad debía averiguarlo.

El cronista de "La Prensa" no ocultaba la admiración que despertaba la estoica Ana, que anteponía su honra incluso antes que su vida, dispuesta a entregar su corazón al hombre equivocado. Además de hacer campaña en pos de la intervención y el control de los prostíbulos, el relato moral elaborado a partir del suicidio de Paulici enfatizaba el valor del honor en las mujeres, y su preservación, a partir de un ejercicio de la sexualidad femenina dentro del ámbito de las relaciones entre los esposos.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

Hombres y mujeres podían ser abandonados. Agustín León (italiano, 29 años, casado, jornalero), por ejemplo, no pudo superar la traición de su esposa, María Boima.[18] Ambos vivían juntos en una habitación que alquilaban, pero, de acuerdo con los testimonios, la convivencia no era buena: según Agustín, María no lo trataba bien. Al clima tenso entre ambos contribuía la presencia frecuente de un hombre de apellido Alejandri. Este último visitaba asiduamente a María, según Agustín, con intenciones deshonestas. Las sospechas de León resultaron acertadas: su esposa se fugó con Alejandri y se llevó también la cama y otros bienes con ella. Agustín había quedado solo, enfermo y sin trabajo. Este último revés lo había superado, no podía tolerar el disgusto. El 27 de julio de 1876, se dirigió a la rivera, por la bajada que quedaba en el barrio de la Recoleta. Allí, se disparó con un arma de fuego a la altura del oído, sin que el impacto lo matara de forma instantánea. La policía llegó a tomarle declaración al suicida y a los testigos de lo sucedido. La forma en la que están narrados los hechos nos presenta a un hombre damnificado por la adversidad y la traición de una mala mujer, ésta había sido infiel y lo había abandonado por otro. Tanto Agustín como el policía que asentó lo sucedido en el sumario dejaron en claro quién tenía el papel de la víctima y quién el del victimario. No hubo intención de callar lo sucedido. León expuso las circunstancias que lo habían llevado a cometer su acto suicida.

En muchos otros casos era difícil conocer las razones por las cuales discutían las parejas que aparecen mencionadas en los sumarios judiciales. En general, no daban a conocer los detalles escandalosos de lo sucedido o sólo mencionaban parte de la información. Por ejemplo, no comprendemos los motivos que tenían para pelearse José Mambretti (italiano, 29 años, soltero, albañil) y su pareja, María Brusetti (italiana), dueña de un bodegón / fonda.[19] Ambos vivían en el establecimiento de Brusetti. El 17 de septiembre de 1878, a las 9hs de la mañana, tuvieron una fuerte discusión que terminó en un episodio de violencia entre ambos: José lanzó varias puñaladas a su compañera y la hirió en la espalda; acto seguido, se encerró en su habitación y sonó un disparo. La bala provocó una herida en el cuello de José. Cuando la policía interrogó a ambos, estos dieron dos versiones diferentes sobre las razones que habían llevado a Mambretti a cometer semejante acto de violencia. Según la versión de María

18 AGN, FTC-SE, Legajo L8, León, Agustín, s/su suicidio.
19 AGN, FTC-SE, Legajo M14, Mambretti, José, heridas y conato de suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

Brusetti, su concubino se negaba a darle un retrato que tenía en su poder; de acuerdo al relato de José, su pareja le había robado dinero. Como en otras narraciones que implicaban cuestiones afectivas o familiares, no había muchos detalles acerca de los motivos de la discordia. En este caso, además, las versiones de los hechos no coincidían. Alguna situación vergonzosa o escandalosa estaba implicada.

Una versión de lo sucedido fue publicada por el diario "La Prensa" (18/09/1878) en una noticia titulada "Otro drama sangriento". Según el cronista, se trataba de uno de esos "crímenes movidos por el impulso de las pasiones", "una escena sangrienta". De acuerdo con lo relatado, María Brusetti amaba a su compatriota, José Mambretti. La armonía reinaba entre ellos y Mambretti amaba cada día con más pasión a María. Sin embargo, las cosas se complicaron cuando otro pretendiente empezó a cortejar a María, "al cual no le negaba su simpatía". Cuando Mambretti supo esto empezó a sufrir celos terribles, "queriéndola cada día más a medida que ella lo despreciaba". El día que tuvo lugar el trágico suceso, María pidió a Mambretti que viniera a verla, para "despedirlo y hacerlo renunciar a sus amores". Así mismo, le solicitó un retrato y algunos objetos suyos. Si bien parecía estar tranquilo oyendo todo, Mambretti lanzó de imprevisto una puñalada con su cuchillo, que sólo llegó a herir superficialmente a María. Ésta salió de la fonda a pedir auxilio, entretanto, Mambretti se pegó un tiro con una pistola. Según el cronista, el suicida quedó herido de gravedad, mientras que su amada sólo sufrió daños leves. Lo más interesante, es el retrato que hizo el diario de Mambretti:

> El desgraciado José era hombre honrado y trabajador. En uno de los estantes de una cómoda se encontró una libreta del Banco de la Provincia por valor de 4000 pesos m/c. a su orden.
> Esta en inminente peligro de muerte.

Esta forma de presentar al suicida, minimizaba la gravedad de un intento de homicidio y ponía el énfasis en el estado apasionado del sujeto agresor, el "desgraciado José" era un hombre honrado y trabajador corrompido por los celos y el desengaño amoroso. Así, los actos violentos de Mambretti eran producto de sus pasiones y de la traición de su amada que lo abandonaba y lo dejaba sin hogar.

En síntesis, podemos encontrar distintas circunstancias que podían disparar los conflictos en una pareja. Sin embargo, en los casos de suicidio, hay un elemento que se repite

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

con más frecuencia: los celos. Estos eran el origen de las disputas amorosas en varios de los relatos estudiados y eran un motivo verosímil para explicar los comportamientos suicidas de algunos individuos apasionados como Alberto Truffi. Truffi, llegó a Buenos Aires en 1874. Este joven italiano venía de un poblado situado en la provincia de Pavia, llamado Zavattarello, donde vivían sus parientes. Venía acompañado por Napoleón Pochintesta, antiguo amigo de su familia. Napoleón decía que quería a Alberto como si fuera su propio hijo. Luego de su llegada a suelo argentino, Truffi trabajó durante los siguientes seis meses como dependiente en la botica de Benjamín Pochintesta, hijo de Napoleón. El día 5 de febrero de 1875, alrededor de las dos de la tarde, entró en la residencia de la familia Pochintesta (que también funcionaba como botica). Allí estaban los miembros de la familia, entre otros, Ida Pochintesta, también hija de Napoleón. Cuando quedó a solas con Alberto, éste tomó el arma y exclamó: "ha llegado el momento de la venganza". Sacó un revólver y disparó contra la joven, quien resultó herida por el roce de una de las balas. El ruido del disparo atrajo a Napoleón y a Benjamín que estaban en la casa, le sacaron el arma a Alberto y salieron a pedir auxilio. En medio de la conmoción, Truffi recuperó el revólver, subió las escaleras y se disparó en la cabeza. Si bien resultó herido, estaba con vida cuando llegó la policía y fue interrogado. Alberto confesó que él había herido a la joven Pochintesta; también declaró que se había disparado a sí mismo para darse muerte. Así mismo, expresó que todo esto lo había hecho movido por la pasión de los celos. Los testigos explicaron que Truffi amaba a Ida y ella le correspondía; sin embargo, los celos habían invadido la cabeza y el corazón del "temerario amante".[20]

En este tipo de relatos, la agresión física era descargada contra el ser deseado, antes de volverse hacia el propio individuo. De este modo, en los expedientes relacionados con el amor y los vínculos de pareja, encontramos una serie de historias en las que el suicidio era precedido por un asesinato o intentos de dañar físicamente al otro. En todos los casos, estos actos violentos eran llevados adelante por hombres y sus víctimas eran sujetos del género femenino. Por ejemplo, Josefa Rodríguez era acosada por Luis Enrique (mejicano, 28 años, soltero, policía). La noche del 30 de junio de 1888, Rodríguez salía de la casa de su patrón

[20] AGN, FTC-SE, Legajo T3, Truffi, Alberto, por haber herido a Ida Pochintesta y atentar contra su vida después de herida esta, decerrajándose un tiro el 5 de Febrero.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

para dirigirse a la suya.[21] En el camino, encontró a Enrique. Josefa y Luis habían sido novios y él le había insistido para que contrajeran matrimonio. Sin embargo, ella había decidido poner fin a la relación y, desde entonces, él la perseguía. Esa noche, su agresivo pretendiente la forzó a dirigirse a la Plaza Vicente López. En medio del trayecto, Josefa trató de escapar e intentó meterse en la casa de un conocido de ella, pero Enrique se interpuso y le dijo: "te mato", apuntó al rostro de su víctima y disparó un tiro. Sin embargo, aunque la hirió, el daño no fue letal. Tras llevar adelante este acto de violencia, Enrique puso fin a su vida. Se disparó dos veces en el pecho, del lado izquierdo, apuntando a su corazón. Los detalles del relato fueron aportados al policía por la propia Josefa y un joven menor de edad que estaba cerca del lugar donde ocurrió esta trágica y dramática escena. Las declaraciones de ambos coincidían. En los bolsillos del pantalón de Luis Enrique se encontró un cuaderno que contenía el siguiente texto: "Esta noche vamos a perecer quiera ono (sic) quiera y no se sorprenda de nada de lo que va a pasar porque no corre ningún riesgo - mas al primer grito que de o que trate de correr, tire 5 tiros para ud. y uno para mi".

Según el cronista del diario "La Prensa" (01/07/1888), Enrique era un hombre que poseía cualidades valiosas:

> Sus aptitudes eran regulares, pero en un país extraño, sin amigos, dedicose a ocupaciones distintas de aquellas en que podía ejercitar sus conocimientos. Por fin, su estrella llevole a ocupar un puesto de vigilante en la comisaria de la sección 13 y allí sus superiores comprendieron que se trataba de un hombre que debía ocupar otro puesto y le miraron con consideración.

Los hechos vinculados con el acoso y la agresión de Enrique hacia Josefa Rodríguez coinciden con los eventos narrados en el sumario judicial. Asimismo, la nota suicida de Enrique fue reproducida fielmente en la noticia publicada. Sin embargo, lo que debemos destacar es la interpretación de los móviles del suicida; como Josefa lo rechazaba, "el debió sin duda suponer que ella amaba a otro, y entonces los celos se apoderaron terribles de su corazón". En síntesis, Enrique era presentado como víctima de sus constantes desengaños y de sus celos, generados por las actitudes de la joven que lo despreciaba.

El caso anterior, como muchos de los que analizamos en esta investigación, era representado como una reacción extrema y desmedida. No consideramos que sea

[21] AGN, FTC-SE, Legajo E15, Enrique, Luis.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

representativo de lo que sucedía en la mayoría de las relaciones de pareja que se terminaban. Muchos otros expresaban su enojo y frustración de otros modos. Por otra parte, si observamos la trama narrada en el expediente judicial, volvemos a reconocer un elemento común con otras historias ya analizadas: los celos. Estos eran el elemento que articulaba la sucesión de los eventos, la variable explicativa que permitía entender el paso del enamoramiento apasionado al desencanto, la violencia y el suicidio. No todos los hombres recurrían a la violencia sin medida, pero era verosímil imaginar hombres celosos, que podían llegar a agredir a la persona que los desvelaba y obsesionaba.

La agresión física hacia uno mismo y hacia los demás era representada como un medio desesperado de los varones apasionados para retener a su lado a la persona que los abandonaría o los rechazaba. No hemos encontrado casos de mujeres que recurrieran a actos violentos contra otros y luego se suicidaran. Más frecuentes, en los relatos sobre sujetos de género femenino, eran las tentativas de envenenamiento en lugares donde podían ser encontradas y salvadas de su trágico destino a tiempo o los intentos de suicidio delante de sus parejas. Por ejemplo, los sentimientos posesivos llevaron a Justa López a atentar contra sí misma en varias oportunidades: el 9 de febrero de 1883, fue la primera tentativa frustrada; el 26 de abril y el 31 de agosto, respectivamente, del mismo año tuvieron lugar la segunda y tercera tentativas.[22] En todos estos episodios se había envenenado con fósforos diluidos en agua, debido a supuestas "presunciones sobre la fidelidad de su esposo", según consta en el sumario. En el último de estos incidentes, Justa trató de envenenarse delante de su marido, Bruno Sánchez (sargento de policía). Éste le quitó el veneno en el acto y cansado de repetir por tercera vez la misma escena, se dirigió a la comisaría a hacer la denuncia de todo lo sucedido. Si bien López dudaba de su esposo, los vecinos de la casa de inquilinos declararon en favor de este último, negando cualquier fundamento a las acusaciones que Justa le hacía a Sánchez.

En algunos relatos, las sospechas de infidelidad se habían transformado en certeza. Juana Cepeda (argentina, 20 años, soltera) tomó una disolución de fósforos en aguardiente, el 25 de enero de 1886.[23] Según los testimonios que recolectó la policía, la joven suicida estaba

22 AGN, FTC-SE, Legajo L15, López, Justa, por tentativa de suicidio.
23 AGN, FTC-SE, Legajo C34, Cepeda, Juana, s/tentativa de suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

convencida de que su concubino tenía una relación con otra mujer. Fue rescatada a tiempo por otra inquilina que buscó auxilio; mientras llegaba asistencia médica, le hizo tomar a Cepeda varias cucharadas de aceite de cocina. El diario "La Prensa" (27/01/1886) informó los hechos narrados hasta aquí y presentó como causa de lo sucedido los celos que Cepeda sentía hacia su amante. Fortunata López también tenía serias sospechas de que su pareja, Santiago Juárez, no le era fiel.[24] El 9 de agosto de 1882, López tomó una disolución de fósforos en su domicilio. Cuando llegó Juárez, encontró a Fortunata dolorida, ésta le confesó que había tomado veneno. Cuando la policía interrogó a López por su acto suicida, explicó que "sospechando en la infidelidad de Juárez se había propuesto suicidarse sin que nadie concurriera ni tuviera conocimiento de su intento". Estas fueron las palabras textuales del policía que dejó asentado lo sucedido en el sumario. El agente, quizás, desconfiaba de las verdaderas intenciones de Fortunata; tal vez, podía entrever que la suicida, en lugar de poner fin a su existencia, buscaba ser encontrada por Juárez y rescatada a tiempo. Además, según el sumario, Fortunata no llegó a absorber el veneno y su cuerpo pudo evacuarlo naturalmente. ¿Había tomado el veneno realmente? ¿Tomó la dosis suficiente para que fuera mortal? El que redactó el sumario intuía que, tal vez, en este episodio, más que un intento de suicidio letal se trataba de un llamado de atención movido por los celos. El caso de Fortunata fue dado a conocer en "La Nación" y "La Prensa" (11/08/1882). En el primero, se evitaba mencionar las causas de lo sucedido: éstas eran "de carácter privado, y no hay para que hacerla pública". Fortunata se recuperaba en el hospital, con perspectivas de estar sana de nuevo; quizás el hecho de que la joven pudiera vivir, daba mayores razones para no exponer sus desgracias íntimas. En el segundo, en cambio, se brindaban más detalles de lo ocurrido. Según el cronista, Fortunata padecía la enfermedad crónica e incurable de los celos. Al mismo tiempo, daba a entender que las actitudes de su compañero no ayudaban a calmar estas pasiones:

> El gendarme, que sin ser marido travieso tiene en el cumplimiento de su deber que andar mirando y conversando con sirvientitas de la manzana que vigila, daba inocentemente, así debemos suponerlo, continuos motivos para que la enfermedad se agravara.

El cronista daba a entender que, tal vez, los celos de Fortunata estuvieran justificados,

[24] AGN, FTC-SE, Legajo L13A, López, Fortunata, s/tentativa de suicidio.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

aunque su pareja no fuera infiel. Su "inocente" comportamiento era inadecuado si quería evitar que su compañera estuviera celosa. En cierto modo, el cronista avalaba, siguiendo el marco axiológico de la época, la construcción de un vínculo de pareja exclusivo y posesivo. Como hemos visto, este apego podía llegar a extremos obsesivos y enfermizos, como ejemplifican las historias que hemos presentado aquí.

En síntesis, era verosímil imaginar estos sentimientos en las relaciones de pareja conflictivas: el juego constante entre los celos, el miedo al abandono y a la traición, el resentimiento por la infidelidad. Eran emociones intensas; en algunos individuos eran tan fuertes que los conducía a perder la cordura, a herirse a ellos mismos o a lastimar a quienes deseaban apasionadamente.

Consideraciones finales

En este trabajo, nos propusimos analizar los relatos de suicidios vinculados con el amor, como eje temático. Asimismo, incluimos también aquellas historias que presentaban datos sobre las interacciones entre los miembros de la pareja. En este sentido, nos parecía central rescatar la relación del suicida con la persona amada, como otro significativo. A partir de las historias protagonizadas por los individuos desesperados y apasionados, este trabajo estuvo orientado a indagar los diferentes tipos narrativos, a partir de la lectura de los sumarios seleccionados. Así, encontramos tres tipos de tramas que se repetían con mayor frecuencia. En primer lugar, relatos que tenían como protagonistas a los y las jóvenes que sufrieron una decepción de sus anhelos románticos. Al sufrir de un amor no correspondido, estos individuos se quitaban la vida, arrastrados por su falta de madurez para sobrellevar el dolor que producía este infortunio. En otros relatos, los enamorados se profesaban afecto, pero los principales opositores a la unión de estos eran sus padres o tutores. Los genuinos sentimientos de los jóvenes enamorados despertaban cierto grado de empatía por parte de los periodistas de los diarios como "La Prensa" y "La Nación", la influencia del romanticismo perduraba y el amor era un valor positivo, a pesar de los problemas que podía llegar a ocasionar. Por un lado, era el fundamento de las relaciones amorosas felices y anheladas. Por el otro, era sinónimo de pasión, celos y violencia. En este sentido, el tercer tipo de trama frecuente tenía como

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

protagonistas a la pareja ya conformada, pero en disputa constante. En algunas narraciones, el conflicto daba lugar a la separación o a la amenaza de abandono. Esta situación también era imaginada como potencial generador de intensa desesperación. Sin embargo, en la mayoría de los casos analizados, los celos eran la emoción enervante y agresiva que movilizaba los actos suicidas de muchos de los sujetos apasionados. Al indagar estas tramas con final dramático, nos encontramos con algunas actitudes y acciones que se reiteraban. En este sentido, encontramos actos suicidas e interacciones que tenían objetivos más agresivos. Así, por ejemplo, vimos, de forma reiterada, expedientes que relatan tentativas de envenenamiento o de autolesión que fueron ensayadas delante de la pareja o el individuo deseado. En algunos casos, parecía haber una intención de chantaje. Es decir, el objetivo de forzar al entorno a ceder a los deseos del suicida; por ejemplo, en el caso del sujeto que estaba por ser abandonado, retener a su amado. En varios otros, la aniquilación de la propia vida era una forma de generar culpa, escándalo y sufrimiento en alguno o varios de los supervivientes. La expresión más extrema de este tipo de acciones era el intento de lastimar o asesinar al sujeto deseado y a la vez culpado de la decepción amorosa, antes de quitarse la vida.

En este sentido, el amor que se profesaban los amantes, como en la mayor parte del siglo XIX, seguía siendo un sentimiento posesivo, que, en algunos individuos, se convertía en una obsesión enfermiza. Tal es así, que algunos enamorados podían responder de forma muy agresiva (contra ellos mismos o contra otros) si sospechaban alguna infidelidad por parte de la persona amada. Estos excesos no eran la norma, pero el anhelo de posesión exclusiva de la pareja sí era un aspecto de la personalidad que podía ser reconocido en una franja más importante de la población juvenil y adulta. En síntesis, podemos reconocer la construcción de una fábula moral en los relatos expuestos en los expedientes, y, sobre todo en la prensa. Una fabula moral que por un lado transmitía el valor de los sentimientos de amor de los jóvenes, y, por el otro, alertaba con preocupación sobre los excesos que estas pasiones podían generar.

Bibliografía

ARROYO, Julián. **Los significados de la desesperación**. Las representaciones del suicidio en

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

Buenos Aires (1868-1903). Tesis (Doctorado), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2018.

BJERG, Maria. Emociones, Inmigración y Familia en la Argentina del siglo XIX. **Anuario IEHS**, vol. 32, p. 7 – 26, 2017.

CAMINOTTI, Daniel. Morir en el territorio de Neuquén: una aproximación al estudio del suicidio (1903-1957). En: RAFART, Gabriel (comp.). **Historia social y política del delito en Patagonia**, Neuquén: Educo, 2010.

FALK, Pedro Frederico. **Retratos sombrios da modernidade**. Memórias do suicídio no Recife durante a década de 1920. Tesis (Maestría), Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2011

FERREIRA, Jackson. **Loucos e pecadores**: suicídio na Bahia no século XIX. Tesis (Maestría), Universidade Federal da Bahia, 2004.

FITZPATRICK, Scott. Looking Beyond the Qualitative and Quantitative Divide: Narrative, Ethics and Representation in Suicidology. **Suicidology Online**, Vol. 2, p. 29-37, 2011.

GAYOL, Sandra. Sociabilidades violentas o el imposible amor popular. En: en BIAGINI, Hugo E. ; ROIG, Arturo A. (dir.). **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX**. Tomo I. Buenos Aires: Biblos, 2004, p. 219-232.

GUY, Donna. Prostitución y suicidio en Buenos Aires, 1880-1900. En: BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (eds.). **Moralidades y comportamientos sexuales**: Argentina, 1880-2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2014.

HJELMELAND, Heidi. Cultural Research in Suicidology: Challenges and Opportunities. **Suicidology Online**, 1, p. 34-52, 2010.

LEFEBVRE, Henri. **La presencia y la ausencia**. Contribución a la teoría de las representaciones. México: FCE, 2006.

LOBATO, Mirta Zaida. Te amo, te odio, te quiero: una aproximación a la cultura afectiva de las clases populares en el Río de La Plata, 1880-1930. En: CHICOTE, Gloria; GÖBEL, Barbara (eds.). **Ideas viajeras y sus objetos**: El intercambio entre Alemania y América Austral. Madrid: Bibliotheca Ibero-Americana, 2011, p. 339-349.

LOPES, Fábio Henrique. **A experiência do suicídio**: discursos médicos no Brasil, 1830-1900. Tesis (Doctorado), Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP, Brasil, 2003.

MAYO, Carlos. **Porque la quiero tanto**. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860). Buenos Aires: Biblos, 2004.

OTERO, Marcelo Víctor. **El suicidio en la ciudad de Buenos Aires**: su nacimiento como problema social. Tesis (Licenciatura), Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1991.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.

OTERO, Marcelo Víctor. Le suicide a Buenos Aires: la contribution des médecins à sa <<thématisation>> comme problème social. **Canadian Bulletin of Medical History**, vol. 32, nº 2, p. 41-71, 2004.

OWENS, C., OWEN, G., BELAM, J., et al. Suicide communication events: Lay interpretation of the communication of suicidal ideation and intent. **Social Science & Medicine**, 75, p. 419-428, 2012.

Julián Arroyo
Recebido em: 23 de julho de 2019.
Aprovado em: 30 de outubro de 2019.